

se pierden en el mar, se podrian regar otras 27 mil hectaras, lo que daria un total de 46 mil mas de las que estaban en cultivo, y se produciria un valor nuevo de 115 millones de francos y una renta anual de cerca de 5 millones.

Si aplicando estos ejemplos y estas ideas á nuestro país, añadimos al estudio estadístico relativo el de los sitios que pueden encontrarse mas á propósito para construir grandes bordos ó diques donde recoger y depositar esas inmensas masas de agua que vemos pasar anualmente para irse á perder en el mar sin dejarnos provecho alguno, el conjunto de las investigaciones será mas completo y podrá dar resultados de la mas alta importancia para nuestra agricultura, base sobre la cual tiene que efectuarse el desarrollo de la poblacion, de la riqueza y de la prosperidad de la República por medio de la colonizacion.

Distante está todavía, sin duda, el dia en que el gobierno pudiera hacer por sí las grandes obras que pudieran ser necesarias para obtener canales de riego que fecundaran tantas tierras improductivas; tambien

faltarán capitales á los particulares para empresas de este género de alguna importancia; se dificultará la formacion de compañías que exploten esta fuente de riqueza; pero todo eso debe venir y debe esperarse con mas probabilidades, si alumbrando esos campos envueltos en las tinieblas de la ignorancia, va delante la ciencia que con su luz y su palabra inspirada, es siempre la primera que va á animar la naturaleza salvaje para asimilarla con el hombre por medio del desarrollo de los ricos elementos que á esa naturaleza constituyen.

Juzgo por lo expuesto del mayor interes el estudio de que me he determinado á hablar á la sociedad, no como de una materia nueva, ni que yo imagine que no haya sido ya objeto de sus investigaciones, sino como una muestra de mi fé en sus trabajos y como la expresion del anhelo de muchas personas que en algunas comarcas del país han palpado como yo, cuán necesario y conveniente es que la ciencia y el estudio ilustren estas cuestiones para dar impulso al progreso nacional.

FRANCISCO URQUIDI.

DE LA LENGUA WAICURA DE LA BAJA-CALIFORNIA.

TRADUCIDO DEL ALEMAN, DE UNA OBRA ANÓNIMA DE UN JESUITA MISIONERO PUBLICADA EN 1773, POR OLOARDO HASSEY.

SEÑOR PRESIDENTE:

En la última sesion de esta Sociedad hemos oido el notable tratado del Sr. Orozco, sobre la formacion de los calendarios mexicano, yucateco y chiapaneco, que contienen cálculos maravillosamente exactos del año solar, y lo que mas nos admira, una extraordinaria semejanza en los nombres de animales con que se designan los meses, años y ciclos, con aquellos empleados en los calendarios chino, manchú, tibetano y japonés.

Los mexicanos y los mayas ó yucatecos tienen lenguas ricas en expresiones de imaginacion, y propias por medio de afijos á modificar los pensamientos; ademas, una estructura gramatical adecuada para oraciones complicadas y cadencias agradables, lo que es obra del hombre pensador, del poeta y del hombre de Estado, que deben haber hablado y perfeccionado estas lenguas.

Por la semejanza del calendario mexicano con aquellos del Asia oriental, se nos presenta naturalmente el pensamiento que la nacion mexicana vino del Asia, de donde trajo sus conocimientos astronómi-

cos. La riqueza de su lengua prueba ademas que vivia en un país fértil, que tenia contacto y comercio con otras naciones, lo que produce necesidades propias del refinamiento social. Por sí sola la perfeccion de la *estructura gramatical* indica que la nacion habia alcanzado un alto grado de civilizacion, y que muchos gramáticos y sabios debieron trabajar durante *largos siglos* en su perfeccionamiento.

Si admitimos estas deducciones, aumentará el interes que nos inspira un ramal de este pueblo mexicano, por el *grande contraste* que ofrece en todo, faltándole todas las voces filosóficas y abstractas, hasta las palabras *cielo, tiempo, mundo*, y hallándose en tiempo del descubrimiento de América, en la última escala de la civilizacion.

Los *Waicurios* de la Baja-California parecen ser un ramal de las muchas naciones mexicanas. Pero su lengua carece de todo lo que caracteriza á la azteca, otomí ó maya. Nos preguntamos naturalmente: ¿viniéron junto con los aztecas, ó ántes ó despues? ¿Tuvieron al tiempo de entrar á la California una lengua mas perfecta? ¿Puede una nacion, una vez civilizada, olvidar

jamás las letras ó sonidos que tenía, y la conjugación, las declinaciones, las preposiciones y conjunciones, cuando emigra á un país estéril, é interrumpe sus comunicaciones con otras naciones? ¿O son aborígenes verdaderos, criados en la California, y una raza diferente de la azteca?

La investigación de estos puntos podría servir á aclarar el origen de las razas indias. De todos modos, me parece interesante el estudio de esta lengua, por el *contraste* que forma con el mexicano. Mucho me admira, por ejemplo, la falta de la vocal *o*, y la existencia de la *b*. Si faltara esta consonante, sería una prueba que la nación usaba adornos en el labio inferior; pero el autor dice expresamente que solo se agujeraban las orejas. La falta de la *f* tiene de común con casi todas las lenguas mexicanas.

El estudio de las lenguas indias se ha hecho hasta ahora de un modo muy imperfecto, presentándose de modelo generalmente el Padre Nuestro, por el cual los lingüísticos las analizan y prueban sus afinidades con otras lenguas. Muchas veces aun examinan el Padre Nuestro sin tener á la vista una versión perfectamente literal, quedando la duda de lo que es sustantivo y verbo, y de cuantas partes de la oración carece la lengua. La escritura de un idioma enteramente desconocido con nuestras letras, no sirve para reproducir sonidos extraños, y semejante estudio debe considerarse al fin como una simple curiosidad y de poco provecho para la lingüística.

En el libro del que sacamos el capítulo que trata de la lengua *Waicura*, escrito por un misionero alemán que residió trece años en la Baja-California, y se dedicó al estudio del idioma, tenemos un pequeño tratado sobre la lengua *Waicura* en general, y dos piezas, el *Padre Nuestro* y el *Credo*,

con versión literal. Aun cuando no satisface este tratado, aventaja sin embargo en algo á lo que ya tenemos en el *Cuadro sinóptico* del Sr. D. Francisco Pimentel, sacado del Mithridates. Creyendo que la traducción anexa del capítulo de la obra anónima, publicada en 1773 en Mannheim, será aceptable á los aficionados á esta clase de estudios, suplico al señor presidente me permita leerla.

México, Diciembre 17 de 1871.—*Oloardo Hassey*.

CAPITULO X.

DE LA LENGUA DE LOS CALIFORNIOS.

De intento he retardado tratar de esta materia, para que el lector, por el conocimiento previo de las cualidades, las costumbres y de otras cosas de este pueblo, pudiese imaginarse de antemano cuál debía ser su lengua. También nos admiraremos ménos y comprenderemos más fácilmente por qué los californios hablan de tal modo, cuando ya se sabe cómo viven.

Una nación sin policía, sin religión, gobierno y leyes, sin honor y sin vergüenza, sin vestidos y habitaciones; una nación que no se ocupa en nada, que no habla de nada, que no piensa en nada, que de nada sofisticada, ni de nada cuida, sino de comer y de otras cosas comunes con los brutos; una nación que no tiene lazos de amistad con ninguna otra, ni comunicaciones ni comercio; la que consistiendo en algunos centenares de cabezas, nunca sale de un pequeño distrito, en el cual no hay nada más que abrojos, piedras, animales silvestres y vermina; tal nación, digo, como se presume, debe hablar una lengua elegante, y rica en hermosas expresiones.

Huyó de mi misión un hombre sexage-

nario con su hijo de la edad de seis años, los que después de cinco años que habían pasado solos vagando por los desiertos de la California, fueron encontrados y llevados otra vez á su misión. Cualquiera persona puede imaginarse lo que habrán hablado estos ermitaños el uno con el otro, de qué asuntos sublimes habrán tratado en sus conversaciones diarias. El niño, recogido á la edad de doce años, apenas sabía hablar tres palabras, y casi no conocía más palabras que *agua, leña, fuego, serpiente, raton, &c.*, de modo que sus propios compatriotas le dieron el sobrenombre del *tonto y mudo*. No será difícil hacer la aplicación de la historia de este niño á la nación entera.

Sin hablar de las otras cinco lenguas enteramente diferentes entre sí, que se hablan en la California, hasta ahora descubierta, que son el *Laymóna*, cerca de la misión de Loreto; el *Cotschimí*, en la misión de San Xavier y más al Norte; el *Utschítí* y el *Pericúa* al Sur, y la lengua aun desconocida que hablan los pueblos, que el P. Linck encontró en su viaje; sin hacer caso además de una multitud de dialectos, trataré solo del *Wáicurio*, que con la ayuda de Dios he aprendido, en cuanto era necesario; y podré decir de él, que es en alto grado salvaje y bárbaro. Esta expresión de *salvaje y bárbaro* no significa una pronunciación dura ó la acumulación de consonantes, pues ésta barbarie no es lo esencial y lo característico de una lengua, sino más bien una cosa casual, externa, y solo admira á aquellos que no saben hablar la lengua, que es salvaje según pretenden. Así, como se sabe, reprocha el italiano y el francés al alemán y el alemán á los bostoneses ó polacos la barbarie de su lengua; pero esto no dura más tiempo que hasta que sepa hablar el italiano ó francés el alemán, y este el palaco. Notando esto, y además

que en el alfabeto *Wáicurio* faltan las letras O. F. G. L. X. Z. y también la S., (excepto en el *tsch*), consiste la barbarie en lo siguiente:

1º En la sorprendente falta de infinitas palabras, sin las cuales debía creerse que no era posible que seres racionales pudiesen hablar y conversar, y mucho ménos que se pudiese instruirlos en la religión cristiana y predicarles; pues para expresar todas aquellas cosas que no tienen cuerpo y se conciben con los sentidos, que no pueden ser vistas y tocadas, todas las cualidades del alma, todas las virtudes y vicios (y en cuanto á los sustantivos de esta clase, todos, sin excepción alguna, y en cuanto á los adjetivos, todos, excepto tres ó cuatro, cuyo significado se puede conocer en la cara, es decir, alegre, triste, flojo y colérico), todo lo que indica algo que pertenece á la vida social, humana y racional; todo esto, y aun para expresar muchas otras cosas, no existe ninguna palabra en esta lengua. Se busca, pues, de balde en el diccionario *Wáicuro* las palabras siguientes: vida, muerte, temperatura, tiempo, frío, calor, mundo, lluvia, entendimiento, voluntad, memoria, conocimiento, honor, honestidad, consuelo, paz, disputa, miembro, amigo, pretensión, alma, alegría, amistad, verdad, vergüenza, enemistad, fé, amor, esperanza, deseo, codicia, odio, cólera, gratitud, paciencia, suavidad, envidia, aplicación, virtud, vicio, hermosura, figura, enfermedad, peligro, miedo, ocasión, cosa, castigo, duda, siervo, amo, doncella, juicio, sospecha, felicidad, feliz, juicioso, modesto, honesto, prudente, moderado, pio, obediente, rico, pobre, joven, viejo, agradable, ameno, amistoso, medio, veloz, profundo, redondo, contento, saludar, agradecer, castigar, callar, pasearse, quejarse, adorar, dudar, comprar, adular, acariciar, perseguir, habitar,

respirar, figurarse, estar ocioso, ofender, consolar, vivir, y otras mil; y en general, todos los sustantivos que en aleman acaban en *heit, keit, ung y shaft*.

La voz *vida* no tienen ni como sustantivo ni verbo, ni en el sentido natural ni moral, sino solo el adjetivo *vivo*. Las palabras *mallo, angosto, corto, lejos, poco, &c.*, no las pueden pronunciar sino añadiendo la negación *ja ó ra*, ó las palabras *bueno, lejos, largo, cerca, mucho*. Tienen palabras que significan: *un anciano, una anciana, un jóven, una jóven*, pero no tienen las palabras *viejo ó jóven*.

Para expresar todos los infinitos colores, no tienen mas que cuatro voces, de modo que no diferencian lo amarillo de lo colorado, lo azul y verde, lo negro y moreno, lo blanco y lo gris.

Ahora, vaya pues uno á referirles algo de las discusiones europeas, á interpretarles un artículo de la Gazeta de Madrid (que se ve algunas veces en California despues de uno ó dos años), ó á hacerles un hermoso panegírico de los santos que despreciaron los honores vanos; que renunciaron á principados y reinos enteros; que distribuyeron sus bienes entre los pobres; que eligieron la pobreza voluntaria; que habian pasado muchos años en penitencia severa, amortiguado sus sentidos, combatido sus inclinaciones, pasado muchas horas en la oración y en la reflexion sobre las cosas divinas; que habian aborrecido el mundo y su propia vida; que habian sido castos, humildes &c.; que habian dormido en la tierra, sin comer carne, sin beber vino, &c. Pues, tocante á las primeras cosas tiene el pobre predicador que callarse por falta de palabras, y en cuanto á las últimas, le diría el californio, que él nunca habia dormido en una cama, que no sabia lo que es *pan y*

mucho menos qué sabor tenia el vino ó la cerveza; que excepto ratas y ratones no conocia otra carne ni la habia comido.

La causa por que faltan en el diccionario de los californios todas las voces mencionadas y muchísimas otras, es esta: que nunca han hablado entre ellos de semejantes cosas, ni lo permitia su modo de vivir, que es el de los animales. En cuanto al calor, al frio, á la lluvia ó enfermedad, se contentan con decir: hace calor, llueve, él está enfermo, sin añadir nada. Pues para decir, por ejemplo, la enfermedad ha estropeado á este ó á aquel; el frio es menos soportable que el calor; despues de la lluvia brillará el sol, &c., &c., frases tan sencillas, que cualquier campesino las emplea; no alcanzan las facultades de los californios, siendo esto superior á su modo de pensar y de hablar. El que quiere saber si tendrán esta ó aquella voz en su lengua, debe reflexionar si está en consonancia con su modo de vivir, con el arreglo de sus ocupaciones ántes descritas, con su educacion y la crianza de sus hijos.

Las partes del cuerpo humano, las palabras *padre, madre, hijo, hermano*, con todas las otras expresiones de parentesco; las voces *idioma, palabra, aliento, dolor, compañero*, y muchas otras cosas, no emplean sin añadirles los pronombres *mio, tuyo, suyo, &c.* Así dicen: *bedáre edáre, tíáre, kepédáre, &c.*: es mi padre, tu padre, su padre, nuestro padre, hablando de varones; y *bécue écue tícúe kepécue*, hablando de hembras. Así: *mapá, etapá, tapá*, es mi frente, tu frente, su frente; *minamú, cinamú; tinamú*, es mi nariz, tu nariz, su nariz; así, *betanía, etanía, tischanía*, mi, tu, su palabra; *menembeú, enembeú, tenembeú*, mi, tu, su dolor. No hay ni un solo californio de la lengua *Wáicuria*, que me entendiera y

supiera responderme, si le preguntara lo que significa *are, cue, tanía, apá, namá y nembeú*, porque nunca han pensado ó hablado entre sí de la voz abstracta, *padre, frente, idioma, dolor*; de las obligaciones de un padre; de una frente enojada, serena, pequeña ó grande; de una nariz larga, chata, aguilera.

2º Consiste la barbarie de la lengua *Wáicura* en la falta de las preposiciones, conjunciones y relativos, excepto el *déve* ó *tipitscheú* (á causa de) y el *tina* (sobre). En lugar de todas las otras preposiciones, como son *de, en, ante, por, con, para, contra, junto de, &c.*, se contentan con *me, pe, te*, que significan todos lo mismo, ó los omiten. Las palabras *que, para qué, pero, entonces porque, sino, así, ni, sin embargo, &c.*, y el relativo *que* tan frecuente y necesario en otras lenguas, faltan en el *Wáicurio*.

3º Por la falta del comparativo y superlativo, y de las palabras *mas y menos*; por la falta de todos los adverbios, tanto de aquellos que se derivan de adjetivos, como de todos los demas, por ejemplo: *tarde, temprano, enteramente, casi, &c.* Dicen, pues: *Pedro es alto y tiene mucho; Pedro no es alto y no tiene mucho*, en lugar de decir: *Pedro es mas alto y tiene mas que Pablo*.

4º Por la falta del subjuntivo, imperativo y casi del optativo; por la falta del verbo pasivo, ó en su lugar del verbo recíproco, de que se sirven los españoles y franceses; por la falta de las declinaciones, y al mismo tiempo del artículo definido el, la, lo, &c. Sus verbos tienen solo un modo y tres tiempos, añadiendo *re* ó *reke, rujere, raupe, raúpere* ó *rikiri*, ó un *me* ó *méje*, ó *éneme* al verbo, el cual queda invariable en todas las personas y en los dos números. Sin embargo, anteponen á algunos la síla-

ba *ku* en el plural, ó la *k* sola, ó cambian la primera sílaba ó la primera letra en *ku*, por ejemplo: *piabaké* pelearse, *umutá* pensar, *jake* charlar. *Kubidbake, kumutá, kuáke*, cuando hay varios luchadores, pensadores y habladores. Algunos de sus verbos tienen tambien un participio pretérito pasado, por ejemplo: *tshipake* pegar; *tshipitschürre* uno que es pegado, y en el plural *kutipaú*. Tambien modifican la forma de algunos sustantivos y adjetivos, cuando hay muchas cosas, porque *ánaí* una mujer, *kánaí* mujeres; *entudítá* desierto, malo, *entudítámma* cuando hay muchas malas mujeres. *Be* significa *yo, me, á mí, mio, Eí*, tu, te, á ti, tuyo; y así en todos los pronombres y posesivos. Sin embargo, dicen tambien *becán, ó beticán, ecán* ó *eticán*, mio, tuyo. La conjuncion copulativa y ponen siempre al fin. No entienden nada de metáforas; por eso hemos puesto en el *Ave*, en lugar del *fruto de tu vientre*, simplemente *tu hijo*. Por otro lado, son muy astutos en poner nombres á las cosas que ántes no habian visto, por ejemplo: llaman *la puerta boca; el pan ligero; el hierro pesado; el vino agua mala; el fusil arco; al magistrado porta-palo; al capitán español salvaje ó cruel; los bueyes y vacas venados; los caballos y mulas tischénu-tscha*, es decir, hijo de una madre sabia; y *al misionero*, cuando hablan con él ó de él, *tá-pa-tú*, es decir, el que tiene su casa en el Norte, ó hombre venido del Norte.

Para hablar una lengua tan salvaje y pobre, tan inhumana é inefable debe el europeo casi trasformarse en medio californio; para enseñar á los californios las verdades del cristianismo en esta lengua, debe emplear toda clase de rodeos, que traducidos literalmente al aleman ó á otra lengua europea parecerian al oído curiosos y muchas veces ridículos. Y como al lec-